

OTRAS PRODUCCIONES

**En torno a las representaciones sobre la cultura en los  
estudiantes de la Universidad Nacional de Moreno. Bordes y  
límites en el imaginario estudiantil**

Aurelio B. ARNOUX NARVAJA y Zelma R. DUMM



El trabajo que proponemos a continuación se enmarca dentro del proyecto PICYT UNM 2018 titulado “Configuraciones sociales y prácticas artístico-discursivas en tiempos de las narrativas transmedia: incidencias, lecturas y experiencias de articulación comunitaria en el contexto territorial de la UNM”. Tiene como objetivo principal indagar en las prácticas discursivas y artístico-culturales de los estudiantes de la Universidad en tanto prosumidores. En este sentido, la reflexión sobre cómo el alumnado de una institución educativa de reciente creación y pensada en función de un territorio tradicionalmente postergado y que involucra una población sobre la que pesan prejuicios de diversa índole produce, manifiesta y se comunica respecto de las nuevas tecnologías digitales y los contextos que las enmarcan, resulta una cuestión necesaria para acrecentar el conocimiento sobre prácticas sociales de estudiantes universitarios del Conurbano bonaerense. Pensamos que este trabajo conduce, como en otros que hemos hecho antes (Arnoux Narvaja 2015) a una descripción dinámica de la heterogeneidad constitutiva del alumnado adulto (Dumm 2019) y sus producciones de sentido.

Ahora bien, uno de los temas transversales a esta investigación y que exige detenerse, aunque sea sucintamente, es lo que se refiere al vínculo que los estudiantes establecen con la “cultura”. Los múltiples sentidos que le asignan muestran un centro más o menos estable cercanos a la representación iluminista y una periferia vaga, en donde se ubican otras representaciones. Para dar cuenta de este aspecto, ahondar en sus percepciones, y ver hasta qué punto el tránsito por la universidad ha incidido o no en estas representaciones, decidimos analizar parte del material relevado para la investigación original. El trabajo de campo, que estuvo condicionado por la situación de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO), consistió tanto en encuestas como en entrevistas grupales, realizadas ambas en forma virtual; esta aproximación a través de una metodología mixta tuvo como propósito profundizar en las percepciones y, en función de los datos recogidos, indagar en un tema de difícil aprehensión como es el sentido de cultura que circula entre los estudiantes universitarios.

Por una cuestión organizativa hemos decidido estructurar el trabajo de la siguiente manera: por un lado, haremos referencia al proyecto de investigación original bajo el cual se enmarca este artículo, atendiendo tanto a los objetivos e hipótesis como a ciertas orientaciones teóricas necesarias de consideración a la hora de trabajar con producciones de sentido. Esto nos servirá de plataforma para, en segundo término, mostrar el recorrido metodológico y realizar un primer análisis de los datos obtenidos. Por último, y a modo de conclusión,

reflexionaremos sobre qué puede aportar un trabajo de estas características a los diferentes actores de la Universidad Nacional de Moreno, en tanto planificación de una política universitaria que contemple los usos, consumos y producciones culturales de los jóvenes actuales.

## **EN TORNO AL PROYECTO ORIGINAL Y LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO**

Realizar un artículo que recupere aspectos de un proyecto más amplio nos exige y, hasta nos obliga a dar cuenta de sus características principales y los fundamentos de por qué nos pareció necesario indagar en estas problemáticas. Los objetivos primigenios de la investigación que, como señalamos anteriormente, tuvimos que resignificar en el contexto actual de la pandemia del Covid 2020/2021 fueron producir materiales que aportaran al conocimiento de los vínculos de los estudiantes universitarios con las prácticas discursivas y artísticas culturales; reflexionar sobre las relaciones entre artes, cultura popular y cultura de masas, a partir de un estudio empírico; e identificar la incidencia actual del contexto en los consumos culturales de los estudiantes.

Entre los objetivos específicos establecimos: 1. Releva, inventariar y caracterizar las prácticas discursivas y artístico culturales en las que participan los estudiantes de las distintas carreras de Universidad Nacional de Moreno. 2. Abordar y reconocer las relaciones e interrelaciones entre cultura global, cultura popular y cultura de masas en los consumos culturales y verificar si se produce alguna tensión en relación con aspectos locales o nacionales. 3. Analizar la incidencia de las identidades (nacionales, territoriales, políticas, étnicas, barriales, de género, entre otras) en relación con la cultura popular y la cultura de masas. 4. Conocer las relaciones contextuales implicadas en la motivación, producción, materialización y circulación de las manifestaciones discursivo-culturales, atendiendo a las especificidades de estas últimas, a los programas, dispositivos tecnológicos y espacios virtuales, entre otros. Por su parte, las hipótesis formuladas, fueron las siguientes: 1. Las redes sociales y los distintos dispositivos de tecnologías móviles afectan, modifican y condicionan la materialización, circulación y fluidez de las prácticas culturales. 2. Las prácticas culturales se constituyen en actividades complementarias por fuera de las actividades académicas y laborales. 3. El recorrido universitario transforma los marcos percepti-

vos de las prácticas culturales y sus relaciones contextuales producidas por los estudiantes.

En principio, puede afirmarse que toda investigación construye, en tanto producción discursiva, un conjunto de hipótesis acerca de elementos textuales y extra-textuales, que tienen una tradición académica y que se han convertido en objetos del discurso sostenidos epistemológicamente por autores canónicos dentro de un campo científico dado. Así, el proyecto da cuenta de núcleos temáticos que distinguen conceptos como cultura global, cultura popular y cultura de masas, hegemonía y poder de las minorías, industrias culturales, prácticas discursivas y artísticas, por mencionar algunos. El marco bibliográfico está integrado, por lo tanto, por autores clásicos como Pierre Bourdieu (1976 1997), Cliffrord Geertz (1973), Néstor García Canclini (1995 2001), Roger Chartier (2000), entre otros, quienes, desde su propia disciplina, produjeron aportes en relación con los modos de transitar la cultura del hombre actual dentro de una perspectiva histórica. Sin embargo, en tanto investigadores socialmente situados no podemos dejar de reflexionar sobre las categorías –tanto las mencionadas como otras desde nuestras prácticas concretas, considerando que, así como nos orientaron, nos obligan a revisarlas.

Nos referiremos, para ilustrar, a dos posiciones que incidieron fuertemente en nuestra reflexión y que releímos a partir del propio trayecto investigativo.

Cuando Eliseo Verón (1998) analiza el funcionamiento de los discursos sociales considerando que puede hablarse de dos gramáticas, una de producción y otra de reconocimiento, insiste en el término de *circulación* para nombrar al ‘... proceso a través del cual el sistema de relaciones entre condiciones de producción y condiciones de recepción es, a su vez, producido socialmente’ (Verón 1998: 20). Mientras que en las comunicaciones masivas se da un proceso de circulación instantáneo, en los discursos que tienen que ver con la producción artística la circulación de su consumo puede estar diferida en el tiempo, lo que le permite a Verón encontrar una asimetría crucial entre las gramáticas mencionadas. Dice también: ‘...en el discurso, una vez producido en determinadas condiciones, estas últimas permanecen y permanecerán siempre las mismas’ (Verón 1998:21).

Las reflexiones de Verón nos permiten volver sobre el tema de la producción de sentido en el discurso de la ciencia y de los requerimientos de un diseño de un proyecto de investigación en un contexto dinámico. En el caso del que damos cuenta, las gramáticas de producción y de consumo del proyecto mismo han sufrido una

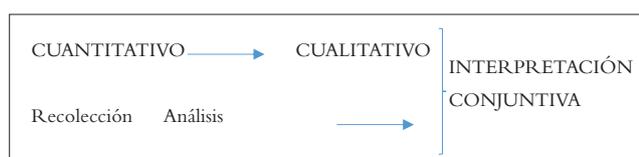
asimetría aun en el corto lapso dos años, debido a que las condiciones del contexto social variaron de modo tal con el aislamiento social obligatorio producto de la pandemia del Covid 19, que la implementación de la investigación condujo a tomar decisiones en torno a cómo interpretar la realidad y a modificar el modo en el cual desarrollar la investigación: hubo que poner en entredicho algunos de sus presupuestos teóricos, entendiéndolo por ello sus fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Si lo que se iba a analizar era, en parte, la relación mediada de la cultura, atravesada por la conectividad de la web, la pandemia acentuó hasta el paroxismo este sesgo.

La formación discursiva que atañe a la ciencia en torno de lo humano se basa en una práctica (Foucault 1970). Nuestra investigación partió del fundamento de que, pese a las restricciones de las reglas sociales que condicionan un estilo de vida capitalista, el hombre individual tiene un margen de elección en su vida privada sobre los consumos que realiza, aun cuando seleccione aquellos que le son dados dentro de su cultura y su tiempo de vida (coetaneidad con ciertos hechos globales, o sea tiempo histórico, y tiempo vital, biográfico/etario, que a su vez condiciona la práctica de ciertos consumos/producciones). Este presupuesto nos hizo pensar que era valioso el estudio de los modos de consumir y producir cultura en el mundo digitalizado de hoy, para compararlos con los del modo presencial. Solo que el mundo presencial está fuertemente opacado, por decirlo de alguna manera, por efecto de la pandemia.

## **HACIA UNA INTERROGACIÓN DEL CONCEPTO DE CULTURA DE LOS ESTUDIANTES DESDE DIFERENTES APROXIMACIONES METODOLÓGICAS**

Hablar de triangulación metodológica y/o de métodos mixtos en investigación social implica hacer referencia a un conjunto de aproximaciones que considera necesario combinar diferentes perspectivas metodológicas para complejizar la recolección, producción y análisis de datos (Piovani 2018). Ahora bien, por más que parezca simple, esto no significa que cuando uno está incorporando una técnica o herramienta de recolección/análisis, se encuentra automáticamente en presencia de este tipo de aproximación metodológica. Para lograrlo,

es fundamental que los métodos se combinen de forma coherente, no perdiendo de vista que el objeto de estudio y el problema de investigación son los que invitan a utilizar estas perspectivas, ya sea para potenciar analíticamente el trabajo, ya sea para reforzar los resultados. En nuestro caso, decidimos considerar un diseño de tipo secuencial en donde partimos, como se observa en el gráfico, de una recolección de datos primarios a partir de encuestas es decir un enfoque cuantitativo para pasar luego a las entrevistas, siempre tratando de evitar un error metodológico frecuente, tal como que un enfoque termine siendo subsidiario del otro.



Fuente: adaptación propia del texto de Verd y Lopez (2008)

*En torno a lo cuantitativo: las encuestas como primera aproximación al universo estudiado y su relación con la cultura*

Utilizar una metodología cuantitativa supone traducir numéricamente datos que uno recolecta en el trabajo empírico. Más allá de las discusiones en torno a su origen y su derrotero posterior, lo cierto es que se trata de una aproximación que permite indagar en las relaciones y vínculos que se establecen entre las variables utilizadas. Nuestras unidades de análisis fueron los estudiantes de segundo y quinto año de la Universidad Nacional de Moreno considerando los tres departamentos (Humanidades y Ciencias Sociales, Economía y Ciencias Aplicadas) y las respectivas carreras de grado. La elección de esta muestra intencional responde al hecho de querer contrastar/comparar las dos poblaciones segundo y quinto año de cursado y así poder establecer continuidades/disrupciones que nos permitan inferir ciertas características generales y particulares. Utilizamos como técnica la encuesta que, dadas las circunstancias excepcionales del contexto de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), tuvimos que realizar a través del formulario de Google Forms. Si bien no estar cara a cara impide poder repreguntar, esta herramienta informática de recolección de datos es efectiva ya que permite ser respondida en cualquier momento y, a su vez, facilitó la sistematización posterior que realizamos con el software SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*). El cuestionario consistió en una primera parte de preguntas socio-demográficas (tales como edad, género, lugar de residencia, por ejemplo), una segunda que buscaba ahondar en las prácticas de lectura y escritura (y su vínculo con los formatos, géneros y frecuencia) y, por último, una tercera que referenciaba a las prácticas artísticas realizadas durante el año pre-pandémico, es decir, 2019.

Para minimizar el riesgo de veracidad, decidimos que las respuestas fueran anónimas y confidenciales y, solo en los casos en que aceptaran los encuestados, pedirles una referencia de contacto para posteriormente poder comunicarnos con el fin de profundizar algún tema en las entrevistas grupales o individuales que, por cierto, seguimos realizando. A su vez, y para no condicionar las posibles respuestas, priorizamos preguntas claras, no solo para poder ordenar los resultados sino para impedir una situación de desconocimiento e incertidumbre por parte de los estudiantes, dado que leyeron la encuesta en la soledad de sus hogares. Esta forma de indagación, revisada por un especialista en encuestas, persiguió explorar el sentido común de los estudiantes y recabar información sobre las representaciones dominantes o las formas de comportamiento colectivas que organizan la vida de los individuos en sociedad, en tanto estudiantes universitarios.

Los hallazgos descriptivos preliminares fueron los siguientes. De un total de 586 encuestados 73,9 % fueron mujeres, 25,9 % hombres y 0,2 otros; a su vez más de la mitad de las respuestas (55,3 %) fueron de estudiantes de un rango etario entre 18 y 25 años mientras que solamente el 11,8 % de los encuestados tiene más de 40 años. Un 56,5 % viven en Moreno, 28,7 % en Merlo y el resto repartidos en localidades cercanas (Ituzaingó, General Rodríguez, Marcos Paz, Luján, entre otros). De aquellos que habitan en Moreno, 30,7 % son de Moreno Centro, 10,2 % de Paso del Rey, 4,1 % de Trujui, 6,5 % de La Reja, 3,9 % de Francisco Álvarez y 0,9 % de Cuartel V. En referencia a los estudios previos, antes de ingresar a sus respectivas carreras de grado, el 85,2 % señala que fue el secundario (48,8 % público, 34,6 % privado y 1,7 % de gestión social) mientras que el 8,3 % terciario y el 6,5 % universitario. En lo que respecta al máximo nivel educativo alcanzado por los integrantes de la familia, casi la mitad (o más exactamente el 49,8 %) respondió hasta el colegio secundario –generalmente incompleto– siendo el 24,1 % que tienen al menos un integrante de la familia que estudió en la universidad. Este dato es interesante y revelador si pensamos que una de las características que se les atribuye a las nuevas “Universidades del Bicentenario” es albergar a primeras generaciones de estudiantes universitarios. Por último, un 50,9 % pertenecen al departamento de Economía (siendo la carrera de Contador Público la de mayor demanda), 31,1 % al de Ciencias Sociales y Humanísticas (en donde las tres cuartas partes son estudiantes de Trabajo Social) y 18,1 % al de Ciencias Aplicadas, particularmente de la carrera de Arquitectura. Como se observa, una diversidad importante. Estos datos estadísticos descriptivos, que pretenden constituir un acercamiento a las características/actitudes de los sujetos y

que conocemos como “variables”, son interesantes porque dan cuenta de aspectos en los que difieren entre sí los estudiantes y son de interés para el investigador en la medida en que permiten inferir algunas regularidades/particularidades (García Ferrando 1985).

Una vez descritos los datos preliminares, ¿cómo operacionalizar un concepto como el de “cultura”? ¿Qué indicadores podemos tomar para hacer referencia al sentido que los propios sujetos le asignan a esta categoría tan importante, pero de difícil aprehensión? ¿Cómo establecer una posible medición? Respecto a esto último nos gustaría realizar un breve comentario aclaratorio. Cuando hablamos de medición, muchas veces caemos en la tentación de considerar que se trata de jerarquizar la realidad de una forma supuestamente “objetiva”. Esta manera de concebir el acto de medir muestra, por un lado, el peso que ha tenido y sigue teniendo el positivismo decimonónico y, por otro, la poca reflexión que los científicos sociales, no especializados en epistemología, han tenido al respecto. Hay que reconocer, no obstante, que la medición es inherente a las ciencias sociales más allá de su perspectiva de análisis, sea esta cuantitativa o cualitativa; y que medir es hacer visible un fenómeno que tratamos de aprehender, es decir “transformar en observable los datos” (Cohen y Gómez Rojas 2019: 139), que por cierto no son algo objetivo, no vienen dados sino que son producidos por los propios investigadores a partir de sucesivas y reflexivas tomas de decisiones tanto teóricas como metodológicas (Cohen y Gómez Rojas 2015). En efecto, en todo el trayecto es decir desde el momento en el cual construimos conceptos-variables, los definimos operacionalmente, decidimos qué instrumentos de registro vamos a utilizar en el trabajo de campo y finalmente procesamos la información estamos tomando un conjunto de decisiones que son necesarias que transparentemos. Este recorrido que hemos esquematizado sintéticamente no es lineal sino recursivo, se encuentra en permanente revisión, y es atravesado continuamente por una actitud de vigilancia.

Entonces, operacionalizar los conceptos es importante para visibilizarlos y, de ser posible, cuantificarlos a través de ciertas dimensiones/indicadores. Partimos de la idea de que la cultura es todo acto creativo del ser humano que ejerce como miembro de una sociedad y, por lo tanto, es posible de ser encontrada en diferentes manifestaciones algunas no consideradas por quienes parten de enfoques macroestructurales. Esta definición amplia que adoptamos nos permite incluir una multiplicidad de fenómenos incluyendo en nuestro caso desde la lectura y escritura hasta consumos culturales como el teatro pasando, incluso, por el deporte prescindiendo, por

lo tanto, de toda explicación reduccionista que entienda a la cultura como práctica refinada o perteneciente a la llamada “alta cultura” (Garreta 2002). No obstante, al estar en presencia de una categoría atravesada por el sentido común y en algunos casos hipertrofiada por su constante utilización (Neulfeld 2014) nos obliga a tomar ciertas precauciones, entre otras, no establecer juicios valorativos como pensar, por ejemplo, los fenómenos culturales en términos jerárquicos (Krotz, 1994).

Para visualizar la cultura nos pareció importante diferenciar entre hábitos/ costumbres y prácticas culturales. Los conceptos de costumbre y hábito, utilizados muchas veces indistintamente, remiten a significados distintos. La costumbre hace referencia a prácticas socialmente admitidas que los sujetos realizan generalmente por moda o por tradición (Bravo 2018). El hábito, por su parte, es una forma de comportamiento incorporada a través de la repetición que tiende a formar parte inconscientemente de la conducta. Así, mientras los hábitos son individuales, la costumbre es una forma de proceder colectiva. Por ejemplo, en lo que refiere a la lectura de diarios, hábito individual, vemos el que 78 % lo realiza con asiduidad mientras que un 22 % prácticamente nunca. Lo interesante del procedimiento es la preponderancia del formato digital (56,5 %) sobre el papel (7 %). En lo que respecta a la lectura de libros, por su parte, una gran mayoría de estudiantes (95,6 %) señala haber leído al menos un libro el último año, siendo una proporción significativa aquellos que fueron adquiridos por compra.

Otra pregunta interesante se formuló en referencia al uso de las redes sociales, costumbre ya incorporada no sólo por la juventud sino por la población en su conjunto. En todos los casos, casi el 98 % señala usar frecuentemente redes sociales, con preponderancia de Facebook e Instagram. Este dato revelador indica cómo el proceso de globalización ha generado una homogeneización en ciertos hábitos trascendiendo, incluso, limitaciones físicas. Recordemos que el partido de Moreno, si bien es un municipio incorporado a la región Metropolitana, en muchos aspectos sigue conservando la tradición comunitaria; y si le agregamos que muchos estudiantes viven en zonas semi-rurales, esto refuerza más el arraigo al territorio. No obstante, el uso de redes sociales y la información que circula en ellas erosiona estos límites incidiendo notablemente en la subjetividad.

En cuanto a la asistencia a eventos culturales, lo más frecuentado es el cine (56,5 %), seguido por eventos deportivos y conciertos. En lo que se refiere a exposiciones u obras de teatro, la asistencia tiene una menor incidencia. Estos resultados nos hacen suponer que

existen hábitos y/o costumbres que manifiestan cierta estabilidad temporal y otros que han sido generados al calor de las transformaciones sociales. Por ejemplo, existe una proporción interesante de estudiantes que tienen la costumbre de seguir leyendo en diario aunque incorporaron el formato digital o ir al cine. El uso de las redes sociales se ha convertido en un hábito reciente si pensamos en mediana duración que la gran mayoría de los estudiantes realiza.

Hablar de prácticas sociales implica hacer referencia a comportamientos, acciones y/o conductas que los individuos desarrollan como miembros de una comunidad y que son socialmente aceptadas por el propio endogrupo (Murcia *et al* 2016); en otras palabras, se trata de “lo que la gente hace, y al mismo tiempo, la motivación por la cual hace lo que hace” (Crosta 2000). En nuestro caso, y por una cuestión operativa, decidimos diferenciar hábitos/ costumbres de prácticas, siendo que este último hace referencia a acciones de transformación concretas mientras que la costumbre o el hábito no siempre es consciente y el rol que los sujetos adquieren es pasivo o de espectador. De todas formas, las fronteras no son rígidas y existen innumerables casos de prácticas que están ancladas en costumbres o hábitos. En la encuesta, se priorizó lo que denominamos prácticas artístico-expresivas para ver hasta qué punto

los estudiantes estaban vinculados con lo que, en muchos casos, se conoce como la “alta cultura”. En este sentido se encontró que una proporción minoritaria de estudiantes realizaba canto, teatro, escultura, fotografía, pintura, hasta artesanías.

Más allá de la diferencia operativa que realizamos entre costumbre/hábito y práctica (artístico-expresivas), lo cierto es que, tanto en el caso de segundo como de quinto año, vemos una notable regularidad. Esto nos lleva a considerar, por un lado, que, tanto en uno como en otro caso, hay una incidencia de la edad pensemos que, más allá de la natural diferencia etaria, una mayoría se ubica en la franja entre 18 y 40 años y, por otro, que varias de estas formas de expresar/experimentar la cultura son independientes de la influencia de la universidad.

Para confirmar/refutar esta sospecha que los hábitos/ costumbres y prácticas culturales exceden la influencia de la vida universitariarealizamos una última pregunta que hacía referencia directamente a sí su trayectoria por la universidad había incidido o no en su relación con la cultura. Como se observa en el cuadro siguiente, un 61,1 % respondió que no había influencia (siendo mayor la proporción en quinto año) mientras que un 38,9 % consideró que el tránsito en la universidad había generado transformaciones.

**Cuadro 1- Influencia de la Universidad en su relación con la cultura.**

		Sí	No	Total
Año	Segundo año	44,9%	55,1%	100,0%
	Quinto año	34,9%	65,1%	100,0%
Total		38,9%	61,1%	100,0%

**Cuadro 2- Influencia de la Universidad en su relación con la cultura según los diferentes departamentos y carreras de grado.**

Departamentos	Carreras	Influencia		Total
		Si	No	
Economía	Administración	33,7%	66,3%	100,0%
	Contador Público	26,5%	73,5%	100,0%
	Economía	42,9%	57,1%	100,0%
	Relaciones del Trabajo	29,7%	70,3%	100,0%
	<b>Total</b>	30,5%	69,5%	100,0%
Ciencias Aplicadas	Arquitectura	49,3%	50,7%	100,0%
	Biotechnología	27,3%	72,7%	100,0%
	Gestión ambiental	18,2%	81,8%	100,0%
	Ingeniería	23,5%	76,5%	100,0%
	<b>Total</b>	39,6%	60,4%	100,0%
Humanidades y Ciencias Sociales	Trabajo Social	48,6%	51,4%	100,0%
	Comunicación Social	63,6%	36,4%	100,0%
	<b>Total</b>	52,2%	47,8%	100,0%

Si desgranamos aún más los resultados, vemos que las carreras humanísticas y sociales tienen un mayor porcentaje de respuestas afirmativas mientras que aquellas más formales como el caso de las ingenierías, la proporción es infinitamente menor.

Si profundizamos en las motivaciones encontramos un porcentaje bastante similar entre incorporar contenidos académicos o nuevos saberes y abrirse a diversas opiniones.

	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Incorporar contenidos académicos o nuevos saberes	38,6	38,6
Vínculo con otros (Profesores, compañeras/os)	26,2	64,8
Me abrió a diversas opiniones	35,2	100
Total	100,0	

Estos datos, nos permiten inferir unas primeras conclusiones.

Por un lado, que el conjunto de los estudiantes (tanto de primero como de quinto año y de rangos etarios diversos) están atravesados por prácticas/hábitos globalizados que inciden notablemente en su forma de interpelar la cultura; por ejemplo, la mayoría usa redes sociales, consume información que en ella circula y, si bien sigue realizando ciertas prácticas rutinizadas como la lectura de diarios, las mismas se desarrollan por medio de internet. Por otra parte, si bien hay una proporción importante de estudiantes que considera que la universidad generó un cambio en su vínculo con la cultura, más de la mitad responde negativamente. Esto puede deberse a que, condicionados por el propósito

(académico) de la encuesta, a la hora de responder las preguntas del formulario asocian la cultura a la “alta cultura”, dejando de lado un gran caudal de prácticas. Estos supuestos o conjeturas pueden ser rechazados y/o reafirmados indagando con más profundidad en las subjetividades a partir de un abordaje cualitativo, como el que realizaremos a continuación.

*En torno a lo cualitativo: los grupos focales y las percepciones sobre cultura*

Si las encuestas nos aproximaron al objeto de estudio y a la población estudiada y nos sirvieron, como mostramos, para tener una mirada global del vínculo de los estudiantes con la cultura, las entrevistas nos permitieron indagar más detenidamente en las percepciones y repre-

sentaciones sociales. Recordemos que las representaciones sociales constituyen sistemas de saberes tanto cognitivos como afectivos, que cooperan en la construcción de una realidad común a un conjunto social. Para Pierre Bourdieu (2007), son saberes prácticos que actúan sobre la estructuración del mundo social. En algunos casos, las representaciones sociales devienen estereotipos, ya que acentúan el proceso de simplificación, de esquematización y de reducción de las representaciones colectivas a la vez que conllevan una pretensión normalizadora. Estos estereotipos funcionan masivamente, refuerzan la naturalización de las representaciones y no se presentan como objetos de debate. En nuestro caso esto se evidencia en la representación de cultura como “alta cultura”.

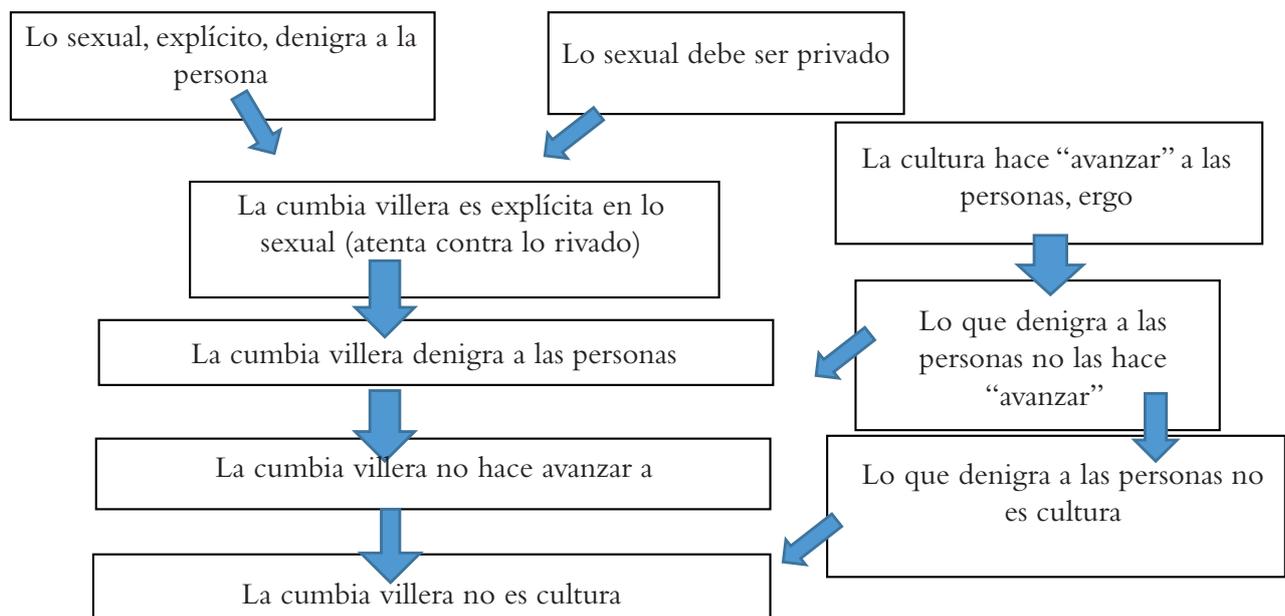
Para abordar la problemática decidimos que fueran entrevistas grupales o focus group, técnicas utilizadas, generalmente, en estudios de mercado para conocer las opiniones. El criterio de selección de los participantes se basó en una pauta bastante extendida en este tipo de herramientas metodológicas: que fueran grupos homogéneos externamente y heterogéneos en su composición (Archenti 2016). Homogéneos en cuanto que todos sus integrantes pertenecían a la categoría de “alumnos activos”; heterogéneos porque eran diversos en cuanto a edades y género como así también que sostuvieran distintas carreras y años de cursado. Esta diversificación sirvió para ver posibles similitudes/diferencias; el tamaño no superó las seis personas para que fuera más fluida la comunicación. Tuvimos que realizar los focus group vía virtual dadas las circunstancias excepcionales y establecimos preguntas abiertas para los grandes núcleos temáticos, estimulando la participación de todos

los presentes. En este sentido y como señalan Denzin y Lincoln (2015), para que este tipo de entrevistas grupales tengan “éxito” es necesario que el entrevistador no solo logre empatía, sea flexible y objetivo sino evite que alguien domine el grupo, invitar a que participen todos y alentar a aquellas personas más reticentes a comentar sus experiencias. Una vez desgrabadas las entrevistas se procedió a codificar las mismas con el auxilio del software informático Atlas Ti, que nos permitió encontrar recurrencias, establecer redes semánticas, en definitiva, agrupar y empezar a analizar el material.

Los resultados que encontramos fueron interesantes y nos permitieron, por un lado, reafirmar lo analizado en la encuesta desde otro ángulo y, por otro, generar nuevos interrogantes que las limitaciones de la propia técnica cuantitativa no nos habían mostrado.

En primer lugar, la gran mayoría de los entrevistados en mayor o menor medida y más o menos explícito tiene una mirada objetiva y cuantificable de la cultura, característica de la perspectiva restringida. Esto se puede notar en distintos pasajes, entre otros cuando se hace referencia a los gustos musicales:

....la música que se escucha ahora pero... a mí como persona grande, que ya tengo 46 años, culturalmente hay algunas cuestiones que consumen los jóvenes ahora que para mí son muy anticulturales porque no dejan buenas enseñanzas, cómo ciertas cumbias que no hacen a la construcción de la persona. Entonces, eso yo lo veo como muy anticultural. Pero es mi manera de pensar, ¿no?



¿Y a vos te parece que eso forma parte de la cultura también o no? ¿Qué características tendrían estas cumbias que vos decís que no serían buena influencia?

Desde mi punto de vista, las veo muy pornográficas, son muy explícitas y no me parece que un chico tenga que consumir tanta cultura explícita sexualmente, por ejemplo. Pero es mi forma de pensar, mi forma de vida, de lo que mamé de ir y venir de un montón de lugares. (...) a mí me parece anticultural y como que denigran a la persona. Esa es mi forma de ver las cosas.

Como se desprende de este apartado, la entrevistada está estableciendo enfáticamente la supuesta existencia de prácticas “anticulturales”, haciendo foco particularmente en la juventud. En este sentido, pensar algo como “anticultural” es obviar que la cultura es toda producción humana independiente de la valoración, entre otra ética. Entre los argumentos que esgrime, encontramos los siguientes. Por un lado “*porque no dejan buenas enseñanzas*”, estableciendo que la cultura sería sinónimo de “buena moral” y la “anticultura” lo que habría que extirpar (“dejar” supone, a su vez, que los jóvenes son actores pasivos y no artífices de sus propias prácticas). Por otra parte “*porque son pornográficas*”, hace referencia a lo sexualmente explícito como contramodelo o que va en contra de los “buenos” valores de la sociedad. La afirmación /“creencia” es decir cuando manifiesta “desde mi punto de vista” de que la cumbia villera es demasiado explícita (en lo sexual), es una premisa que funciona de manera concatenada con otras premisas y concepciones. Veámoslo en términos de creencias que funcionan como premisas-argumentos, para sostener un punto de vista. A partir de esto, y con la ayuda de la codificación realizada en el Atlas Ti podemos armar un mapa relacional provisorio:

En otros casos, la referencia a este sentido restringido de cultura no es tan evidente, pero se puede observar en la utilización de conceptos y/o expresiones:

Eh... mirá a mí siempre me costó mucho definir conceptos pero básicamente yo creo que en cuanto a la cultura y relacionado con lo que yo hago en mis tiempo libres, yo siento que me enfoco más que nada en el tema de que a mí me gusta mucho el cine y la fotografía, creo es un buen espacio para reflejar la verdadera cultura o por lo menos es la cultura en un momento determinado eh por ejemplo con esto de la pandemia se me ocurre... las fotos ahora son screenshot de por ejemplo una charla por video-

llamada como esta, así que yo creo que más o menos se relaciona por ese lado, ahora me estaría costando poder definir cultura. Para mí la cultura también es esto, es como las diferentes disciplinas que también, que reflejan un modo de pensar y de vivir de una sociedad también históricamente determinada, posicionada. Sí, básicamente eso es lo que se me ocurre ahora.

Esta cita es ilustrativa por diferentes razones. Por un lado, porque hace referencia a la fotografía y el cine como la “verdadera” cultura. Pensar que hay algo “verdadero” implica que exista algo “falso”; en este caso lo primero sería lo que uno hace correctamente “en un momento determinado” mientras que lo otro serían prácticas incorrectas de acuerdo al contexto. Por otra parte, intenta volver atrás y reformular una definición de la cultura desde una mirada más amplia, es decir como “modo de vivir de una sociedad históricamente determinada”. Este dato es interesante si pensamos que se trata de una estudiante de la carrera de Comunicación Social.

Como vimos en la encuesta, los estudiantes del área de Sociales consideran que el tránsito por la universidad incidió en su sentido sobre la cultura. Ahora bien, de acuerdo con lo relevado no apostaríamos por el hecho de que estos estudiantes tengan una mirada más amplia, sino que lo que probablemente los diferencie es su discurso, por lo que habría que rastrear sus creencias, “desprendidas” del contexto de enunciación, en donde asumen el rol de estudiantes de ciencias sociales, y, como tales, proponen una mirada acorde a ese rol. También es probable que los alumnos de las carreras del área de Ciencias Sociales se vean más afectados por la influencia que ejerce la Universidad sobre sus prácticas culturales, en tanto y cuanto se ven constreñidos a consumir cierto material filmico, textos humanísticos, reflexiones filosóficas sobre el mundo globalizado, sobre pedagogía/antropología como parte de sus obligaciones como estudiantes. Compárese los insumos bibliográficos de una carrera humanística frente a una carrera de tipo ingenieril y los resultados serán acordes a las prácticas realizadas por los alumnos dentro de las cátedras.

Otra cuestión que se desprende de las desgrabaciones es respecto a asociar la cultura con mejora, avance, en definitiva, con progreso. En este sentido, no son pocos los entrevistados que piensan la cultura desde esta óptica. A modo de ejemplo:

Perdón que me metí, estabas hablando. Comparto totalmente lo que dice Claudio. Primero radica del conocimiento que uno tiene como cultura, porque claramente para uno puede ser

cultural algo que para el otro no. Hoy en día puede haber alguien que diga que la música clásica no es cultura porque no le guste, pero no significa que no pueda ser cultura. Uno puede sentirse agredido con ciertas canciones o disentir, creo que uno puede no estar de acuerdo. También creo que es parte del mismo avance y si bien la sociedad puede no avanzar, es global de todos, lo importante es que las sociedades avancen.

Al principio se nota una mirada relativista de cultura, pensada a partir de la propia experiencia y, por lo tanto, el sentido que cada uno le atribuye. No obstante, hacia el final del extracto hace referencia al avance tanto individual como de las sociedades, lo que supondría la existencia de un progreso en función del desarrollo cultural. Pensando acerca de que las preguntas que habíamos realizado en los grupos focales al igual que en el caso de las encuestas pudieron haber condicionado las respuestas, en tanto fueron formuladas en un contexto (el académico) con una lógica discursiva particular, recurrimos a una estrategia que nos permitiera hacer aflorar el sentido común espontáneamente. Preguntamos, entonces, cuál había sido la última práctica cultural que los estudiantes habían desarrollado previo a la pandemia. Las respuestas, si bien diversas, apuntaban particularmente al cine, el teatro, las artes o, en su defecto, prácticas cercanas a ciertos saberes refinados o eruditos. Pocos respondieron “deporte”, “hip-hop” o “floricultura”. Lo que habría que pensar, y sería motivo de un futuro trabajo, es si no existe una distancia entre las prácticas efectivas y la representación de cultura que adquieren en la vida universitaria y que generalmente asocian a la alta cultura; en otras palabras, un efecto de negación de sus propias experiencias culturales debido a una representación anquilosada que nos invita a pensar si no hay una distancia entre prácticas declaradas y prácticas efectivas, en principio debida a una falta de reconocimiento de su propio hacer como significativo.

## REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo hemos querido reflexionar en torno a las representaciones de cultura que circulan en el ámbito universitario (en este caso entre los estudiantes) y cómo podemos indagarlos. Tomamos como referencia a estudiantes de distintas carreras, diferentes edades y tramos lo que nos permitió realizar un estudio comparativo. Para ello recurrimos a una aproximación metodológica mixta en donde combinamos una perspectiva cuantitativa y otra cualitativa. Acceder a las representaciones sociales con el auxilio de diferentes técnicas encuestas, por un lado, y grupos foca-

les, por el otro nos permitió conferir mayor fortaleza a los datos y poder inferir/comprobar algunas hipótesis. Los resultados, más allá de las diferencias, mostraron una primacía de sentido común de cultura, es decir una mirada restringida, en donde las prácticas culturales se encuentran jerarquizadas a partir de la alta cultura. Observamos, también, la incidencia de la globalización en los consumos culturales y cómo la circulación frenética de información ha promovido una incipiente homogeneización cultural, conformando nuevas subjetividades, particularmente entre los jóvenes. Esto se puede distinguir por ejemplo lo relativo a la música, las modas, la lectura. No obstante, encontramos también aunque en este trabajo no lo hemos desarrollado que, si bien se trata de una situación que excede las fronteras nacionales, el espíritu por lo local, por conservar espacios de socialización es muy fuerte. Y esta tensión entre lo global y lo local, contrariamente a lo que uno podría inferir no necesariamente suprime las identidades, sino que permite nuevas formas de expresión conservando ciertas expresiones como lo *barrial*.

Dicho esto, ¿para qué puede servir un estudio de estas características? ¿En qué puede aportar visibilizar los consumos de los estudiantes y, por cierto, el sentido de cultura? Estas son preguntas que no tienen una única respuesta y que dependen de quién/es sean los destinatarios. Para la institución, puede ser una manera de mostrar la diversidad de prácticas que ocurren en el territorio, capitalizarlas y visibilizarlas en diferentes espacios como así también modificar ciertos aspectos curriculares en función de las características de la población estudiantil. Para los docentes, una manera de ver hasta qué punto los contenidos que se dictan en cada una de las materias pesa en la representación que los estudiantes tienen sobre la cultura y si los consumos y las prácticas culturales que mostraron pueden ser utilizadas de alguna manera para elegir los contenidos. Por último, en los estudiantes, para encontrar colegas con las mismas inquietudes y generar, así, espacios de producción y socialización que la propia universidad no puede conformar.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Archenti, N. 2016. “Focus group y otras formas de entrevista grupal” en Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I., *Manual de metodología de las Ciencias Sociales*; Buenos Aires: Siglo XXI.

- Arnoux Narvaja, A. 2015. "Hacia una pedagogía del nivel superior: consumos culturales de los estudiantes y estrategias pedagógicas". *Revista de Políticas Sociales* – Universidad Nacional de Moreno. Año 3, Número 3,
- Baczko, B. 1999. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. 1976. *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. 1997. *Razones prácticas*; Anagrama, Madrid
- Bourdieu, P. Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2008), *El oficio de Sociólogo*; Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. 2003. *Cuestiones de Sociología*; Madrid: Ismo.
- Bravo, N. 2018. "Costumbre y tradición: la cultura popular entre la rebeldía y el conservadurismo". *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (105), 481-504.
- Chartier, R. 2000. *Las revoluciones de la cultura escrita*; Barcelona: Gedisa.
- Cohen, N. y Gómez Rojas, G. 2019. *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*; Buenos Aires: Clacso.
- Crosta, P. L. 2000. "Società e territorio, al plurale. Lo "spazio pubblico" – quale bene pubblico – come esito eventuale dell'interazione sociale" in *Foedus* n°1.
- Cuche, D. 2002. *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. 2015. *Manual de Investigación cualitativa. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Dumm, Z. et al, 2019. Heterogeneidad constitutiva de la matrícula escolar: problematización de la enseñanza. *3er Encuentro Latinoamericano: Escenarios Sociales de la Educación de Jóvenes y Adultos en América Latina. Políticas. Formación y Prácticas*.
- Foucault, M. 1970. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- García Ferrando, M. 1985. *Introducción a la estadística en sociología*; Barcelona: Alianza.
- García Canclini, N. 1975. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*; México: Grijalbo.
- García Canclini, N. 200. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; México: Grijalbo.
- Garreta, M. 2002. *La trama cultural*; Buenos Aires: Ed. Caligraf.
- Geertz, C. 1973. *La interpretación de las culturas*; Madrid: Gedisa.
- Krotz, E. 1994. "Cinco ideas falsas sobre la 'cultura'"; Mexico: Revista Autónoma de Yucatán.
- Murcia, N; Jaimes, S y Gómez, J. (2016). "La práctica social como expresión de humanidad". *Cinta moebio* 57: 257-274
- Neulfeld, M. R. 2014. *Crisis y vigencia de un concepto. La cultura en la óptica de la antropología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Piovani, J. I. (2018). "Triangulación y métodos mixtos". En A. Marradi, N. Archenti y J. I. Piovani, *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verb, J. M. y López, P. 2008. "La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodos", *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (16) 13-42.
- Verón, E. 1998. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa: España.